

EN LA BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD MEXICANA Y LA NOVELA HISTÓRICA

Doraelia
López Cerda

En 1836 se fundó la Academia de Letrán, la primera de las asociaciones literarias más relevantes del México independiente. En el proyecto participaron Andrés Quintana Roo, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, José María la Fragua, Manuel Payno, Juan y José Nepomuceno Lacunza.

Esta Academia instauró el primer esfuerzo por sistematizar la literatura en México; tuvo el propósito de conformar una identidad nacional desde dicho ámbito. Proyecto que compartieron los escritores de la época entre ellos Ignacio Manuel Altamirano. La idea la expresó Guillermo Prieto: “para mí, lo grande y trascendental de la Academia, fue su tendencia a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole un carácter peculiar”.¹

En 1869 apareció la revista *El renacimiento* que reunió las ideas de los literatos e intelectuales más destacados de la época, cuyo propósito fue la búsqueda de los medios para restaurar el ambiente cultural en México y conformar una identidad nacional. Si se logró una independencia nacional, era necesario pugnar por lograr una autonomía en la literatura.

¹ Prieto Guillermo. *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Porrúa 1996, México Pp XII-XIII

La idea de la enseñanza a través de la literatura tuvo un origen en Francia. Durante la revolución francesa se inició la “nueva idea de la historia”, debido, entre otras causas, a la ideología liberal y las luchas nacionales, la cual buscaba enseñar al vulgo mediante el entretenimiento.²

Ese pensamiento repercutió en los intelectuales mexicanos que vieron la novela como el medio ideal para transmitir una identidad propia. Se pensó que para tal fin era necesario conocer el pasado, lograr la descolonización mediante las luces del liberalismo y crear una literatura reivindicadora de los valores nacionales. Eso fue lo que se plantearon los novelistas de la época. Ignacio Manuel Altamirano fue el más tenaz y el único que tuvo una mentalidad teórica.³

La novela hoy ocupa un rango superior y, aunque revestida con las galas atractivos de la fantasía, es necesario no confundirla con la leyenda antigua, es necesario apartar sus disfraces y buscar en el fondo de ella el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social. La predicación de un partido, o una secta religiosa: en fin, una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas. La novela de hoy suele ocultar la biblia de un nuevo apóstol o el programa de un audaz revolucionario.⁴

2 Cfr. *La novela histórica* y de Folletín, [Presentación José Emilio Pacheco], Editorial Patria, S.A. de C.V. México, 1991 Presentación. p VI

3 *Idem.*

4 Apud., *La novela histórica y de folletín* P VII

Aspiró a que la literatura diera forma a nuestra nacionalidad, reprobó la práctica de imitar a los narradores extranjeros, lo ideal “es volver los ojos a la propia historia, dar a conocer nuestras costumbres, exaltar la belleza americana y valores históricos de la nación, la literatura debe ser interesante y maravillosa”.⁵

Altamirano consideró significativo que dentro de la novela se aludiera a personajes de la historia de México, héroes reales que ilustraran los ideales a seguir de una nación y sentaran las bases de un cambio social. La literatura debía ser útil, ilustrativa y didáctica. Tenía la idea de que en México había una clase privilegiada y culta, aunque la gran mayoría de los mexicanos vivieran en la más completa ignorancia. La pretensión fue que todos los mexicanos tuvieran acceso a la educación y la cultura.⁶ La novela fue el

5 Cfr. *La misión del escritor*, Jorge Ruedas de la Cerna [Coordinador]. □Carta a una poetisa□ La misión del escritor: Ensayos mexicanos del siglo XIX, UNAM, México, 1996, p234, 237, 239.

6 Cfr. Altamirano, Ignacio Manuel, El Zarco, Idalia Escobar [prólogo], Grupo editorial Tomo, S.A. de C.V., México., pp 5-7. Breve semblanza de Ignacio Manuel Altamirano. Nació el 13 de noviembre de 1834 en Tixtla, Guerrero. Era hijo de una familia indígena. A los 14 años entró a estudiar al Instituto Científico y Literario de Toluca debido a una beca que le otorgó Ignacio Ramírez, la cual instituyó para apoyar a los estudiantes indígenas. Inició sus estudios en Jurisprudencia en el Colegio Nacional de San Juan de Letrán. Se unió a las fuerzas liberales de Benito Juárez. Fue militar e intervino en la Revolución de Ayutla, en la guerra de Reforma y durante la intervención francesa. Fue diputado del Congreso de la Unión. Luchó además contra las tropas de Napoleón tercero en Querétaro. Es reconocido como poeta, periodista, novelista e historiador. Ejerció el periodismo en crónicas y artículos como: *El correo de México*, *El Monitor Republicano*, *El siglo XIX* y *El semanario ilustrado*. Creo las revistas más destacadas del momento: *El Renacimiento*, *El libre Pensamiento*, *El*

medio ideal para acercarse a ellos. Así surgió la primera etapa de la novela histórica en México.

Su aportación más importante a las letras mexicanas fueron las novelas: *Clemencia* (1869), *La Navidad en las montañas* (1871) y *El Zarco* (1901).

Su idealismo consistió en un esfuerzo por construir una cultura nacional con valores propios, ya que después de sufrir cuatro guerras internas y dos invasiones extranjeras⁷, México necesitó reconstruir su futuro.

La pretensión de Altamirano acerca de mejorar al país se observó claramente en los argumentos de sus obras. Por ello, sus novelas reflejaron lo que él quiso: moral, costumbres, tradiciones, paisajes y valores ancestrales. Profundizó en la situación histórica del momento, en la dimensión humana de los personajes, en sus características psicológicas y sentimientos para evidenciar los ideales esenciales acerca del sentido ético, estético y moral, como el valor, el amor, la belleza, el bien, etc., en contraste con el odio, la cobardía, la ambición y el mal, etc.

Una parte importante de su ideología se encontró en *Carta a una poetisa*, texto don-

de expresó su pensamiento, el cual aplicó en su novela *El Zarco*.

Una de las ideas que compartió estrechamente con Ignacio Ramírez (ambos indígenas) fue devolver el crédito de valor ancestral a los indígenas perdido desde la conquista. En la pintura como en la literatura se presentó al indígena como una persona sometida, degradada, humillada y sin valor que reflejó una condición lastimosa y negativa; el indio ladino, traidor, inculto, indigno de confianza e inferior.

En su novela *El Zarco*, Altamirano cuestionó y contradujo el concepto que se tenía acerca del indígena. Uno de los personajes más importantes fue Nicolás un indio bueno, humilde, honrado, cabal, respetuoso del derecho, trabajador, a quien todos amaron por sus acciones, alegoría que definió el modelo del mexicano. Logró uno de sus objetivos: honrar a la raza indígena cuando expresó en la novela un reproche:

De padres a hijos, en mi familia india, nos hemos transmitido las ideas de honradez activa que tantas veces me han echado aquí en cara, como un defecto, y que me han granjeado algunos enemigos. Nosotros hemos sido pobres, muy pobres, pero alguna vez yo contaré a usted cómo mis antepasados, en sus montañas salvajes, en sus cabañas humildísimas han sabido, sin embargo, conservar siempre su carácter limpio de toda mancha de humillación o de bajeza. Han preferido morir a degradarse, y eso no por vanidad ni

Federalista, La tribuna y La República. Como académico, fue director del Liceo Hidalgo e impartió cátedra en la escuela Normal de México. Participó como vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Destacó como diplomático laborando como Cónsul General de México en España y Francia.

7 *Ibid.*, p 6

por conservar una herencia de honor, sino porque tal es nuestra naturaleza. La altivez es parte de nuestro ser.⁸

Los valores que exaltó en el párrafo anterior son honradez y un carácter limpio. Condenó la humillación y la bajeza. Prefirió la muerte antes que degradarse. No por simple vanidad o por honor, sino porque son valores que forman parte de su naturaleza.

Convirtió a Nicolás en el héroe que encarnó el ideal del hombre de aquel tiempo. Esa fue la manera como la literatura de Altamirano cumplió con lo que él propuso. Por ejemplo, dentro de *El Zarco* hubo una comisión muy peligrosa donde enfrentaron a los Plateados: bandidos sanguinarios que tuvieron aterrada a la región, solamente un hombre con un gran valor pudo detenerlos:

[...] y Martín Sánchez, en aquella angustia, no vaciló en pedir tal sacrificio Nicolás.

--Señor don Nicolás—le dijo--, sólo usted es capaz de exponerse a ese riesgo, pero acabe usted su obra. Ya nos salvó usted hace un rato. Usted conoce los caminos, tiene buen caballo y es hombre como ninguno. Se lo ruego...

Nicolás partió inmediatamente. Cuando Martín lo vio perderse entre las sombras:

-- Yo no he visto nunca —dijo— un hombre tan valiente como éste!⁹

En el diálogo se destacó valentía y el ideal del sacrificio por el bien común.

Altamirano recalcó la importancia de los indígenas que habitaron en aquel territorio antes de la conquista española. Señaló un lugar llamado Xochimancas ubicado en el estado de Morelos, citó a Torquemada un antiguo cronista que dijo que aquel sitio fue un “lugar en que se cuidaban o producían flores que se ofrecían a los dioses”; con el paso del tiempo la convirtieron en una hacienda y después en una guarida de bandidos como el Zarco y sus hombres. El narrador se lamentó “Triste suerte la de un lugar consagrado por los inteligentes y dulces indios a la religión de lo bello!”¹⁰

Como parte de su interés por mostrar la importancia del pasado Altamirano resaltó algunos lugares históricos del país, enfatizó su valor y recordó su historia, logrando uno de sus objetivos.

Otro aspecto importante para este escritor fue la educación moral. Pretendió transmitirla a través de sus obras con el objetivo de cultivar a las masas para que diferenciaron el bien y el mal.

Altamirano fue un liberal como Juárez. Tuvo bien cimentadas sus ideas y fue sumamente crítico en sus argumentos, como ejemplo la siguiente frase “Amo la moral y

10 Cfr. Altamirano, Ignacio Manuel en *El Zarco* detalla la importancia del lugar, cita a Sahagún: el lugar era importante pues allí se festejaba a Cuatlycuc. Cita además a Cecilio A. Robledo y su libro: *Nombres Geográficos mexicanos del Estado de Morelos*, mencionando que Robledo en su texto, cita al antiguo cronista Torquemada sin dar otro dato acerca de su nombre. pp 40-41

8 *Ibid.* P 118.

9 *Ibid.* p 184.

no veo más que católicos infames y especuladores, predicando la mentira y explotando la imbecilidad de los pueblos.”¹¹

La idea de la moral a la que Altamirano se refirió la transmitió en *El Zarco*. Lo moral e inmoral lo encarnan los personajes de Manuela, Pilar, el Zarco y Nicolás.

Pilar y Nicolás representaron valores como el amor, honradez, caridad, fidelidad, ternura, sacrificio, humildad, pureza de sentimiento y castidad. En cambio, el Zarco y Manuela personificaron la maldad, falta de compasión, avaricia, ambición, pasión desenfrenada, deshonor y soberbia.

En Manuela utilizó el símbolo bíblico de la serpiente para transferir características de maldad a los personajes. Cuando el Zarco le regaló a Manuela el producto de un robo que cometió, un anillo y dos pulseras en forma de dos serpientes enrolladas llenas de brillantes y otras joyas, la deslumbró y fascinó profundamente despertándole aún más su ambición, lo que terminó con los pocos escrúpulos que le quedaron. Al sacar dos pendientes de la caja ésta tenía sangre, lo que significó que dio muerte a alguien al pelear por las joyas:

Manuela permaneció muda y sombría, durante algunos segundos; hubiérase dicho que en su alma se libraba un tremendo combate entre los últimos remordimientos de una conciencia ya pervertida y los impulsos irre-

sistibles de una codicia ya desenfrenada y avasalladora. [...] y la joven, en cuyo hermoso semblante se retrataban entonces todos los signos del una vil pasión que ocupaba su espíritu. [...] que se mezclaba al chisporroteo del mismo carácter que salía de la serpiente enlazada al puño izquierdo, colorado junto a la barba, de seguro que habría encontrado en esa figura singular, algo de espantosamente siniestro y repulsivo, como una aparición satánica. [...] No era la virtud próxima a sucumbir ante la dádiva, sino la perversidad contemplándose en el cieno.¹²

Lo anterior expresó lo sombrío, lo que está más allá de las apariencias físicas de una mujer hermosa. Altamirano profundizó en el alma humana, describió y aclaró, a través de los símbolos, lo oculto a los sentidos. Exhibió la oscuridad de los sentimientos o la posible maldad oculta en lo aparentemente bello.

Plasmó las características de maldad en el Zarco debidas a una naturaleza nefasta, oscura, negativa, causándole una conducta desordenada. Fue un haragán por afición y naturaleza, tendiente al juego, a la bebida y a una conducta agresiva; así lo que comenzó con holgazanería por los instintos perversos “que no estaban equilibrados por ninguna noción del bien, acabaron por llenar aquella alma oscura, como las algas infectadas de un pantano”. El Zarco no amó y odió a todo

11 *Obras completas XX. Diarios, CONACULTA/SEP, México, 1992 p 68.*

12 Altamirano, Ignacio Manuel, Op. Cit., p 55

el mundo especialmente al trabajador y al bueno, al que se ganaba el salario a causa de su trabajo, despreció especialmente a quienes tenían bienes, corroyéndole envidia, “una envidia impotente y rastrera” que lo hizo codiciar lo ajeno. Descripción que dejó ver su alma perversa.

El amor que sintió el Zarco por Manuela fue por vanidad y orgullo de macho, por la presunción de tener a su lado a una mujer bella de una clase social superior, permitiéndole humillar a quienes la pretendieron sin obtenerla, eso le hizo saborear una venganza oculta. Altamirano mostró que aquel amor no fue un amor verdadero en un concepto sano de la palabra, sino que en palabras del narrador: “era un deseo sensual y salvaje, excitado hasta el frenesí por el encanto de la hermosura física y por incentivos de la soberbia vencedora y de la vanidad vulgar”.

En Manuela no fue la codicia únicamente lo que la llevó a los brazos del Zarco, [...] era el amor, era la fascinación, era un especie de vértigo, lo que la hizo enloquecer y abandonar todo, madre, hogar, honor, y cuanto hay de respetable y de sagrado, por seguir a aquel hombre [...].¹³ Un hombre que Manuela conoció como un asesino cruel, salvaje y sanguinario, sin compasión ni piedad por sus víctimas, aunque éstas fueran niños pequeños, ancianos o mujeres indefensas. El Zarco terminó como un hombre que por

vivir fuera de la ley vivió temeroso de caer en manos de la justicia, imposibilitado para arrepentirse y aspirar algún día a vivir una vida normal, “eran como demonios vomitados por el averno.”¹⁴ La connotación semántica que Altamirano dio fue lo peor de lo peor del hombre. Así mostró la maldad del corazón humano.

En cambio en el personaje de Pilar se observó elementos románticos: es la mujer idealizada “era el ángel bueno [...] con todos los caracteres de abnegación, de generoso sacrificio, de resolución heroica, que deben ser las cualidades del afecto extraordinario.”¹⁵ Pilar fue casta, pura, amorosa, caritativa y agradecida, que socorrió y consoló en los últimos días a Antonia, madre de Manuela, cuando sin consideración ésta la abandonó. Para Nicolás, el rostro demacrado por tantos días de desvelo le pareció bello como un ángel.

La vida ideal que propuso Altamirano la presentó en voz de Manuela cuando se desilusionó del Zarco y lo comparó con Nicolás, entonces lo valoró y soñó en lo que pudo tener al vivir con él: una bella y dulce existencia en la casa de Nicolás, el obrero, quizá pobre pero rodeada por el respeto de la gente honrada, posibilidad que perdió por el Zarco, un asesino incapaz de darle una vida sin sobresaltos, respetable y sin amenazas:

13 *Ibíd.*, Pág. 147

14 *Ibíd.*, Pág. 166

15 *Ibíd.*, Pág. 113

Qué hogar tan tranquilo, por más que fuese humilde! Qué días tan alegres consagrados desde el amanecer a las santas faenas de la familia! ¿Qué noches tan gratas, después de las fatigas del día, pasadas en suaves conversaciones y en un reposo no turbado por ningún recuerdo amargo! Luego la cena sabrosa y bien aderezada, en la mesa pobre, pero limpia, las caricias de los hijos, los consejos de la anciana madre, los proyectos para lo futuro, las esperanzas que arraigan la economía, en la actividad de la virtud... todo un mundo de felicidad y de luz... Todo desvanecido!... Todo ya imposible! ¹⁶

En esa comparación Altamirano reveló que la apariencia no lo es todo. El Zarco a pesar de ser guapo y agraciado, ya no le inspiró sino horror, en cambio Nicolás el obrero rudo, el indio atezado de manos negras y gruesas que se ganó la vida con esfuerzo embelleció y engrandeció frente a sus ojos. Contrastó tal imagen con la gente que viviendo de delinquir y sirviéndose la comida con cubiertos de plata eran demonios asesinos, holgazanes y viciosos.

Ni siquiera aquella sensación de arrepentimiento provocó un cambio en Manuela. Es de esa manera como Altamirano expuso la maldad humana, sus consecuencias y castigo. El premio para los que obran bien lo presentó a través del amor y la unión de Nicolás y Pilar mediante compensación

y entrega de un amor profundo y sano. Así mostró el ideal a seguir en una pareja.

Otra de las ideas interesantes del escritor es su idea acerca de Dios, él dijo que hay que admirarlo en la naturaleza, viéndolo como una misión del verdadero poeta. Invitó a no llevar la imaginación hacia tierras desconocidas cuando nuestra patria es sumamente pródiga en maravillas naturales, basta con asomarse a una ventana para inspirarse en la belleza que ofrece la naturaleza americana.¹⁷ Como ejemplo el siguiente extracto de *El Zarco*, un indicio de la estética realista donde describió con detalle los espacios naturales y al mismo tiempo retrató un lugar de la patria, lo cual fue otra de sus inquietudes y postulados.

De cerca, Yautepec presenta un aspecto original y pintoresco. Es un pueblo mitad oriental y mitad americano. Oriental, porque los árboles que forman ese bosque de que hemos hablado son los naranjos y limoneros, grandes, frondosos, cargados siempre de frutos y de azahares que embalsaman la atmósfera con sus aromas embriagadores. Naranjos y limoneros por donde quiera, con extraordinaria profusión. Diríase que allí estos árboles son el producto espontáneo de la tierra; tal es la exuberancia con que se dan, agrupándose, estorbándose, formando ásperas y sombrías bóvedas en las huertas grandes o pequeñas que cultivan los vecinos, y rozando con sus

16 *Ibid.*, Pp. 155-156.

17 Op cit. *La misión del escritor* "Carta a una poetisa" pp. 234 y 235.

ramajes de un verde brillante y oscuro y cargados de pomos de oro los aleros de tejas del bálago de las casas. [...]»¹⁸

Altamirano proclamó los valores nacionales (historia, figuras importantes, cultura) porque muchos escritores europeos popularizaron sus leyendas y exaltaron lo propio, engrandecieron a sus héroes, manifestaron su arte, y fueron originales. En tal sentido fue sumamente crítico “lo extranjero puede servir de ejemplo, pero no debe imitarse ni exaltarse; los escritores mexicanos tienen suficientes personajes históricos para inspirarse, gente que ha destacado en la historia con características que cubren las exigencias de modelos de héroes épicos. El mismo Altamirano puso de ejemplo a Morelos, Allende, Abasolo, Nicolás Bravo, Guerrero”, etc., señaló que cada país tiene su propia historia y costumbres particulares, color y lenguaje propios, de tal manera que suena ridículo imitar algo que no pertenece a la patria como si fuera propio.¹⁹ Crear lo nuestro, hoyar en los anales de la propia patria. Mencionó que en América hay muchas leyendas heroicas como las de Esteban Echeverría donde se expresa la belleza americana. Y señaló como reproche que sólo en México se ve desdeñosamente lo patriótico, cuando la propia historia lo tiene en abundancia. Insiste en “La necesidad de que la

literatura en todas tentativas sea nacional y contemporánea.”²⁰

Y efectivamente él reflejó, en sus obras, sus propuestas, un tiempo y un espacio tomados de acontecimientos reales. Propuso héroes y aludió a personajes históricos como a Benito Juárez, al que le dio voz en *El Zarco*.

Como suceso histórico situó la novela en un período donde imperó el saqueo y el bandidaje. Al gobierno le fue imposible poner atención al problema, debido a que las instituciones militares estuvieron comprometidas en las invasiones extranjeras y a las consecuencias de la guerra de Reforma:

Pero ahora era diferente. Ahora el gobierno federal se hallaba demasiado preocupado con la guerra que aún sostenían las huestes de Márquez, de Zuloaga, de Mejía y de otros caudillos clericales, que aun reunían en torno suyo numerosos partidarios; la intervención extranjera era una amenaza que comenzaba a traducirse en hechos, precisamente en el tiempo que se verificaban los sucesos que relatamos, y como era natural, la nación toda se conmovía, esperando una invasión extranjera que iba a producir una guerra sangrienta y larguísima, que, en efecto, se desencadenó un año después y que no concluyó con el triunfo de la República sino en 1867.²¹

18 Op. Cit., Altamirano Ignacio Manuel p 9-10

19 Op cit. *La misión del escritor* “Carta a una poetisa”, pp 236-239.

20 *Ibid.*, p 243.

21 *Op. cit* Altamirano Ignacio Manuel. p 127.

Además del héroe que personificó Nicolás, Altamirano creó otra figura importante, uno que movido por las circunstancias estuvo dispuesto a terminar con los Plateados (bandidos, asesinos y plagiarios) un personaje que fue un héroe por necesidad: perdió a sus hijos en manos de los maleantes cuando asaltaron su hacienda. Reunió una cantidad de hombres para combatirlos, pero sin armas. Buscó hablar primero con las autoridades del lugar sin resultado; después creyó conveniente tratar el hecho con el presidente de la República para presentarle el problema y su disposición para terminar con los sanguinarios que asolaban la región. Al llegar Benito Juárez a su despacho, lo recibió y atendió (describió al Presidente como una persona recia, fuerte, seria, seca, pero justa y decidida). Juárez escuchó detenidamente a Martín Sánchez Chagoyán y consideró que su idea era positiva, le dio facultades para enfrentar a los Plateados, le proporcionó armas y potestad para terminar con los bandidos, con la condición de utilizar el poder sólo para bien.

Altamirano le brindó al personaje de Martín Sánchez Chagoyán una justificación para actuar de tal manera: vengar el asesinato de sus hijos y enfrentar a los bandidos que perjudicaron a la gente de bien. Finalmente terminó enfrentando y colgando al Zarco con ayuda del Tigre, uno de los hombres de confianza del Zarco, quien interesado en Manuela termina traicionándolo, muerto el Zarco la muchacha sería para él. Cuando

capturaron al Zarco, Martín Sánchez no lo perdonó y mató por traidor.

Al proponer Altamirano en su novela el matrimonio entre Pilar y Nicolás mostró el justo regalo de la vida para quienes tienen una inclinación innata hacia el bien y se apegan a los valores universales (tal como era la ideología entre los liberales del siglo XIX). Por el contrario, el Zarco terminó malvado y colgado, producto de sus hechos. El final de Manuela fue patético, se volvió loca y murió ante la impresión de ver al Zarco colgado. Ya nada le quedaba, había perdido a su familia, a quienes la amaban, el honor, la credibilidad, la honradez y todos aquellos valores esenciales que engrandecieron la calidad del ser humano ante sí mismos y el mundo. Así reveló Altamirano la congruencia de su idealismo y la aplicación de sus propios preceptos.

En resumen, Altamirano consideró a la novela como un medio para llegar a la gente menos privilegiada, convencido de que a través de la lectura los hombres podían colocarse a la estatura de las clases privilegiadas. Creyó en la igualdad universal, o por lo menos lo defendió con vigor.

Con lo expuesto se entendió cómo fue la primera etapa de la novela histórica, la cual se conformó en torno a la realidad de una época.

De la Academia de Letrán como Altamirano, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, surgieron otros pensadores que siguieron las mismas ideas: buscar una identidad na-

cional. Sus ideas quedaron plasmadas en sus obras.

Constancia de ello fueron otras novelas, entre ellas: *Su Majestad caída* de Juan A. Mateo que abordó el estado socio político de México en 1910, el derrumbe del gobierno de Porfirio Días y su salida hacia Francia, además del caos en que quedó el país tras su partida. *Martín Garatuza* de Vicente Riva Palacio trató el tema de la inquisición y la persecución de una familia judía. *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano tuvo como fondo la lucha de los liberales por la defensa y soberanía de la nación durante la Intervención Francesa. *Episodios Nacionales y Su Alteza Serenísima* de Victoriano Salado Álvarez, la primera abordó los principales acontecimientos históricos que se dieron entre 1835 – 1867, y la segunda escrita en forma de memorias tomó como personaje central a Antonio López de Santa Anna.

Están, además, las novelas históricas o folletinescas donde quedó grabado parte de la experiencia de la época heroica, libros que recuperaron parte de un pasado histórico y de un México que podemos revivir a través de sus páginas.²²

Una de las etapas importantes de la novela histórica fue la novela de la Revolución: a la primera categoría pertenece *Los de abajo* de Mariano Azuela que describió el conflicto que tuvo un campesino con un cacique,

quien puso a los federales en su contra, así el campesino se involucró en la Revolución y se convirtió en líder. En la novela hay un personaje culto, un médico que se unió al grupo y se dio cuenta que aquellos hombres no tenían noción de los ideales que perseguía la revolución y cómo poco a poco se fueron convirtiendo en vándalos sanguinarios. Mariano Azuela vivió la Revolución Mexicana como lo hicieron en su tiempo Altamirano, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, etcétera, durante la guerra de Reforma y las intervenciones extranjeras. Otro de los libros importantes de Mariano Azuela fue *Andrés Pérez, Maderista* que abordó como tema el triunfo de Madero y el interés que despertó su llegada al poder para los oportunistas, tal fue el caso del personaje principal.

Algunas novelas importantes de la Revolución fueron *Los cristeros* de José Guadalupe de Anda donde mostró con objetividad el perfil y características de los personajes de Jalisco que intervinieron en el movimiento cristero. *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán exhibió una visión triste y amarga de los conflictos que ocurrieron alrededor de la sucesión presidencial de 1928. *Tropa vieja* de Francisco L. Urquiza narró la situación decadente del Gobierno de Díaz desde la visión de un personaje que luchó al lado de los federales, abordando además el golpe de estado a Madero. *Tierra* de Gregorio López y Fuentes abordó el período histórico de 1910 a 1920 desde el levantamiento de Madero, consi-

22 Op cit. *La novela histórica y de folletín*, p VIII

deró el tema de los ideales encarnados en Zapata acerca de la Revolución Agraria, tratando injusticias, abuso, caciquismo y explotación del México porfirista, la novela culminó hasta después del asesinato de Zapata. *Se llevaron el cañón para Bachimba* de Rafael F. Muñoz puntualizó una rebelión popular de Orozco en contra de Madero en 1912, lo cual sirvió de aprendizaje y madurez a un muchacho de 13 años. *El compadre Mendoza* de Mauricio Magdaleno describió una historia que se desarrolló en plena revolución, el personaje fue un terrateniente que se encontró en aprietos el cual, debido a sus problemas, pidió ayuda a dos bandos opuestos: al Gobierno Federal y al Ejército Zapatista que estuvieron en conflicto, forzosamente tuvo que inclinarse y ser leal a uno aunque tal acción traicionara al otro. *Cartucho* y *Las manos de Mamá* de Nellie Campobello fueron evocaciones de las vivencias que la impactaron de pequeña, memorias acerca de la revolución mexicana desde su experiencia y visión de niña.

Después de los años cuarenta la novela de la Revolución siguió otras dimensiones y aportó nuevos valores literarios, elementos que no lo excluyeron de la novela de la revolución, entre ellas están *Al filo del agua* de Agustín Yañez²³ que narró los ecos de la revolución que llegó a un pueblo fanatizado de Jalisco. *Pedro Páramo* de Juan Rulfo mostró la desolación del campo mexicano

como resultado del conflicto revolucionario, y que el autor presentó como fantasmas que remueven el pasado. *Pensativa* de Jesús Goytortúa Santos determinó como tema los residuos de la Guerra Cristera, donde los personajes recrearon los momentos del conflicto y describieron los acontecimientos de manera despiadada y brutal.

Como conclusión el tema de la identidad mexicana interesó a los intelectuales y pensadores mexicanos, Altamirano fue sólo un ejemplo, él pretendió que la gente de México se identificara con su patria partiendo del conocimiento de sus orígenes, amando lo suyo, admirando cada pedazo de la belleza que encierra el suelo americano. Tomó la novela como obra civilizadora que reveló a la patria para que los mexicanos tomaran conciencia de sí mismos y se sintieran orgullosos de sus tradiciones, costumbres, historia, escenarios, etc... Intentó crear un sentido de belleza y orgullo por todo lo que representa pertenecer a un país noble, interesante, valioso, con raíces y un pasado digno y honorable que nada tiene que envidiar a los más importantes del mundo. Por otra parte, procuró, a través de los personajes de *El Zarco*, crear la identidad del mexicano de su tiempo en su aspecto moral y psicológico. Fue la cultura la que logró el cambio, por eso su interés de mostrar en la novela una necesidad de pertenencia, de aceptación y de propio conocimiento. El nunca cesó en su empeño y defendió sus ideas hasta el último día de su vida.

23 *La novela de la Revolución*, [Presentación, Roberto Suárez], Editorial Patria, México, S.A. de C.V. 1992 pp V-IX.

Cuántos de sus preceptos son válidos en este momento histórico, donde nuevos Plateados rondan por los caminos de México. Cuáles cánones deben seguir vigentes para sustentar la identidad mexicana. Sin duda, la cultura es el mayor de ellos, ofrece las bases para desarrollar un sentido individual de pertenencia, cultiva la inteligencia para ser capaces de ver lo que somos y podemos llegar a ser, especialmente siendo responsables en el sentido individual del propio desarrollo.

Si Altamirano propone la mejora de un sentido moral de acuerdo a su tiempo, ahora debe pugnarse por el desarrollo de un profundo sentido ético, intelectual y espiritual, cuya base sigue estando en la cultura.

Bibliografía:

Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco*, Idalia Escobar [prólogo], Grupo editorial Tomo S.A. de C V, México, 1999

[Presentación, Roberto Suárez]. *La novela de la Revolución*, Editorial Patria, S.A. de C.V., México, 1992

Jorge Ruedas de la Cerna [Coordinador]. "Carta a una poetisa" *La misión del escritor: Ensayos mexicanos del siglo XIX*, UNAM, México, 1996

[Presentación José Emilio Pacheco], *La novela histórica y de Folletín*, Editorial Patria, S.A. de C.V. México 1991 Presentación

Obras completas XX. Diarios, México, CONACULTA/ SEP. 1992

Prieto Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Porrúa 1996.